

## **ENCUENTRO Y FUSIÓN DE DOS CULTURAS. UNA MEDICINA LLENA DE MITOLOGÍA, NATURALEZA NATIVA, CONOCIMIENTO Y CIENCIA DEL VIEJO MUNDO**

Jorge Camilo Betancourt Valencia  
Dayra Milena Ordóñez  
Bernardo Oliva Latorre<sup>\*\*\*</sup>

**Responde a la pregunta No. 48: “Hace 200 años, ¿cómo controlaban enfermedades como la diarrea y las hemorragias?” (Andrés Felipe Palomino Lasso, Grado 6, Santander de Quilichao, Cauca).**

### **RESUMEN**

Antes de la llegada de los españoles al continente, en nuestras tierras americanas ya los indígenas habían elaborado infinidad de prácticas y métodos encaminados al manejo y curación de las enfermedades. Con la llegada de los europeos a tierras para ellos desconocidas, el choque de estos mundos sería decisivo en nuestro destino actual. La mezcla de conocimientos europeos, indígenas y africanos daría como resultado un sinnúmero de nuevos saberes. Este intercambio de ideas generó un nuevo punto de partida, en el que se incluyó a la medicina. Los colonos explotaron al máximo las riquezas naturales, y de esta manera se dieron a conocer para el mundo un sinnúmero de nuevas prácticas curativas gracias a la recolección y clasificación de fauna y flora propia de estas tierras. Es pertinente destacar la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, donde los escritos de José Celestino Mutis revela las virtudes, dolores y triunfos de la sociedad en tiempos de la Independencia de Colombia.

---

\* Universidad Cooperativa de Colombia, San Juan de Pasto.

\*\* Franco Andrés Montenegro Coral.

## INTRODUCCIÓN

Las enfermedades han acompañado a la humanidad desde siempre y el hombre hace enormes esfuerzos para combatirlas. Los nativos de las Américas son un ejemplo significativo en cuanto a este proceso. Desde mucho antes que los españoles llegaran a colonizar tierras americanas, denominadas por estos como “el nuevo mundo”, los indígenas ya dominaban el arte de curar utilizando plantas, minerales y animales que les acompañaban en su entorno. La utilización de plantas empleadas con fines curativos antes de la época Colonial hace evidente la sabiduría de los indígenas, así como su capacidad de curarse utilizando el medio que los rodeaba, incluso cómo fueron influenciados por la población extranjera que se apropió de estos territorios.

Determinando, por ejemplo, los distintos métodos o técnicas de curación de diarreas, hemorragias y otras enfermedades, y apoyados en la utilización de plantas medicinales durante comienzos del siglo XIX, se pueden conocer las bases para comparar los avances tan enormes que se han forjado en las raíces de las sociedades indígenas amerindias, y que continúan hasta nuestros días.

A través de esta investigación se resalta el esfuerzo realizado por los nativos y médicos de la época por unir sus conocimientos, llegando incluso algunas de estas fusiones a perdurar hasta nuestros días.

## **ENCUENTRO Y FUSIÓN DE DOS CULTURAS. UNA MEDICINA LLENA DE MITOLOGÍA, NATURALEZA NATIVA, CONOCIMIENTO Y CIENCIA DEL VIEJO MUNDO**

La medicina busca tratar y curar a una persona de sus dolencias: para esto, se apropian de múltiples métodos o técnicas con el fin de evitar la adquisición de enfermedades y preservar la salud.

El arte de la curación ha sido, desde siempre, una necesidad innegable para el ser humano, sea desde la naturaleza o a través del conocimiento del viejo mundo: obtener el bienestar corporal, encontrando sustancias y procedimientos con los que se eviten padecer miles de enfermedades que aquejen y limiten la funcionalidad y la vida de un individuo.

Tomaremos el concepto de enfermedad definida por la Real Academia de la Lengua Española como: alteración más o menos grave de la salud. Existen diversas enfermedades que pueden afectar a un individuo, aunque faltan muchas por descubrir y con estas muchas más formas de combatirlas. A esta infinidad de afecciones se las clasifica para dirigir el tratamiento de una manera más exacta y precisa; podemos encontrar la clasificación de acuerdo al sistema al cual afecta, ya sea respiratorio, digestivo, urinario, circulatorio, nervioso, inmunológico, endocrino, etc. (Cediel, 2008).

Desde tiempos inmemorables en las diversas comunidades han existido individuos encargados de la recopilación y apropiación de la sabiduría encaminada a conservar la salud de sus integrantes y garantizar el bien común.

El habitante del Nuevo Mundo no se excluyó de esta necesidad: desde su relación con el entorno conoció a través de la observación, la práctica y error los beneficios y los usos de los diferentes vegetales, minerales y animales que lo acompañaban para la curación de enfermedades. Un conocimiento que nace por la necesidad de vivir acorde y en armonía con el entorno circundante, lo que permite crear seguridad y certeza acerca del uso correcto de los elementos.

Regresando a Colombia, podemos encontrar en el suroccidente del territorio importantes tradiciones médicas indígenas provenientes de un pasado americano que continua vivo, aunque influenciado por la sociedad europea y africana.

En la vertiente del Pacífico viven los embera y los awa; en las montañas andinas los yanaconas, coconucos, paeces y guambianos y en el piedemonte amazónico los inganos y kamsás (Centro Cultural, 1999).

Estos grupos nativos aun conservan sus tradiciones médicas y a pesar de las grandes diferencias que tienen entre sí, su visión de mundo es, en esencia, la misma.

Los indígenas siempre han considerado a la naturaleza como un todo que permite establecer relaciones entre las personas y la madre tierra: es en ella donde se desarrolla la vida y quien

brinda lo necesario para subsistir. Pero también existían los desequilibrios, atribuibles a los castigos que los espíritus o energías de la noche hacían sobre las personas: por ello, los nativos realizaban diferentes ofrendas con animales o plantas en busca del perdón de los espíritus, al igual que el uso de las plantas para curarse del mal que los aquejaba.

La figura del sabio, aquel hombre empeñado en adquirir conocimiento, sabía de la importancia que radicaba en este hecho: se dominaban las fuerzas visibles e invisibles, y se era, en esencia, un receptáculo de conocimiento ancestral. Entre los nombres con los que los denominan las distintas culturas están: The Walas (paeces), Macucos (coconucos), Mereries o Moropik (guambianos), sanchi runa, yacha runa (inganos y kamentzá), curanderos (awa) y jaibanás (emberas) (Centro Cultural, 1999).

En la cultura awa, por ejemplo, uno de sus objetivos dentro de su plan de vida ha sido promover el desarrollo del conocimiento científico, técnico, lingüístico, artístico y demás aspectos culturales para fortalecer valores críticos, sociales y etnoculturales. Sin embargo, lo que principalmente espera esta cultura es recuperar sus saberes y fortalecerlos entre sus nuevas generaciones, situación que no es imposible pero difícil de conseguir en la actualidad, en tanto su territorio sea invadido o poblado por emigrantes de otras ciudades del país, que influyan en sus actitudes o comportamientos. Estas influencias hacen que poco a poco dejen atrás sus saberes adoptando el pensamiento de afuera, e incluso perdiendo espacio dentro de sus mismos territorios, con gente que no pertenece a esta cultura. Pero aún subsisten algunos indígenas que desean preservar su cultura y creencias con el uso de plantas medicinales, obteniendo buenos resultados tanto en la mejoría de los síntomas como en la curación del mal. Dichas funciones generalmente las practica un chamán, personaje reconocido dentro de su entorno como una persona llena de sabiduría y firmeza en sus conocimientos.

Estos grupos indígenas se vieron afectados desde antes por la llegada de Colón, descubrimiento casual, al notar que se había desembarcado no en tierra africana, sino en suelo americano.

El principal objetivo de la colonización española fue adueñarse de las riquezas que existían en el nuevo territorio, tanto los tesoros minerales como los naturales, generando así un sistema de explotación que se fundamentaba en la economía extractiva.

Los españoles trajeron consigo un sinnúmero de creencias, valores e instituciones, que reformaron de una manera drástica las costumbres de los indígenas. Ellos, al no sentirse a gusto con lo impuesto por los españoles, utilizaron la guerra para defender sus derechos y preservar su cultura, aunque también se buscaba formar relaciones amistosas con los colonizadores.

La sociedad colonial española se organizó en tres clases sociales, las cuales fueron:

- a) La clase alta, formada por los ricos dueños de la mayor parte de las tierras y descendientes directos de los conquistadores.

- b) La clase media, compuesta por españoles poseedores de pocos bienes y a la cual pertenecían los comerciantes y artesanos.
- c) La clase baja, conformada en gran medida por los mestizos y en un menor medida por los indígenas. En medio de la explotación diaria de los indios era el trabajo duro y la esclavitud a la que sometían a los africanos fue posible el amor del amo y el esclavo, de la india y el negro, del español y el indio. (Rodríguez & Gil, 2006).

## **MEDICINA Y SALUD DURANTE LA ÉPOCA DE LA COLONIA. SIGLOS XVI-XIX**

La época Colonial, un período lleno de descubrimientos y avances para el mundo, presentó imprevistos, y estuvo acompañada de enfermedades, explotación y violencia, calamidades que afectaron en especial a los nativos de las tierras recién descubiertas en este período de tiempo. Lo bueno de esta época fueron los descubrimientos y la nueva visión de mundo que se estaba creando. En cuanto a esto último, se destacan las sociedades europeas en su gran esfuerzo por descubrir nuevas tierras, por crecer en territorio, apropiándose de él y explotándolo. La llegada de los españoles a las tierras americanas es uno de esos ejemplos, y con ellos se da inicio a nuestra historia. Si estos aventurados no se hubieran atrevido a zarpar en busca de nuevas tierras, y no hubieran tenido la fortaleza de esperar tanto el fracaso como el éxito, hay que preguntarnos ¿Qué sería de nosotros hoy en día? es posible que continuáramos con nuestras tradiciones y subsistiendo de nuestra propia tierra, con nuestras creencias del mundo que nos rodea intactas. Aislados de todo lo que hoy en día poseemos.

Cuando los españoles arribaron a tierras americanas en el año de 1492 (Quevedo et al., 2007) los nativos de nuestro continente habían acumulado un conjunto de prácticas para tratar sus enfermedades: esta valiosa sabiduría obtenida por ellos se vio enfrentada con la medicina traída por los conquistadores españoles quienes venían con una actitud que giraba entre el asombro del descubrimiento y la necesidad de establecer entre los habitantes de estas nuevas tierras el conocimiento europeo del siglo XV, entre lo cual se destaca la práctica de la medicina en España.

Del choque entre estas dos culturas se origina la posterior construcción de nuevos saberes así como la creación de instituciones de salud, la elaboración de preparados y remedios. La botánica era parte de la medicina en esta época para los españoles: los boticarios eran quienes se encargaban de realizar las preparaciones y expenderlas a los enfermos, aunque también existían las prácticas curanderiles propias de los indígenas.

La fidelidad a la tradición oral, y a la sabiduría ancestral la hacían fácil de manejar, legando las tradiciones de chaman a hijo para que él pueda seguir las huellas de su padre. Inclusive existía un elegido que era formado desde su infancia para ejercer su tarea encomendada, el chamanismo: esta información también era transmitida a todos los integrantes de la comunidad para que puedan hacer uso de su medio y para que prevaleciera en el tiempo. Este tipo de sapiencia indígena no fue pasada por alto por los españoles: uno de sus objetivos en sus actividades espoliadoras fue el de buscar y enviar plantas con poderes curativos al Viejo Continente.

El progreso de la medicina y el surgimiento de la industria farmacéutica deben sus avances al hecho de contar con un sinnúmero de plantas que en ese entonces facilitaban el manejo de múltiples enfermedades que aquejaban al hombre y a la labor realizada por los expedicionarios en su empeño por documentar las especies forestales.

Estas dos culturas, la española y la indígena, donde los últimos se encontraban en desventaja ya que el dominio español se caracterizaba por la privación y el sufrimiento, además de las armas y el poderío militar que poseían los colonos. Colombia fue pisada por primera vez por españoles alrededor de 1497, cuando ingresaron por la Guajira colombiana, pero ya para el año de 1499 y gracias a la expedición comandada por Alonso de Ojeda, se adentraron en territorio Colombiano.

Los europeos utilizaron las afluentes hídricas como el río Atrato, el río Magdalena, y el río Cauca, entre muchos otros para recorrer el territorio de Colombia de norte a sur, encontrándose con múltiples asentamientos poblacionales indígenas como los chocoes, waunana ubicados en los cauces de los ríos, otros asentamientos eran los de los carares, yaraguaesy muzos en lo que se conoce hoy como el Magdalena medio, y al seguir su camino por el Magdalena se destacaban los asentamientos de los clanimas, panches, pijaos, yalcones y pantagoras.

Por el río Cauca se toparon con los armas, pavunas, caramantas, chanchos, liles, picaras, carrapas, quindíos, bugas, gorriones y quimbayas, ubicados en el piedemonte de las cordilleras Central y Occidental, quienes utilizaban la agricultura para su subsistencia gracias a los pisos térmicos destacándose entre las especies cultivadas el maíz, la yuca, el frijol, la batata y arracacha además de diversos árboles frutales. Hacia la fecha de 1539 en las tierras del Zipa se produjo un encuentro insólito y emblemático: tres conquistadores, Gonzalo Jiménez de Quesada; quien pensaba en formar el nuevo reino de la Granada; Sebastián de Belalcázar (dejo a su paso tres fundaciones importantes: Quito, Popayán y Cali) y Nicolás de Féderman. A partir de este encuentro se comenzó a consolidar la conquista del territorio colombiano (Quevedo et al., 2007, pp. 19-21).

## **LA POBLACIÓN INDÍGENA DEL NUEVO MUNDO Y SU PREVALENCIA PESE A LAS ADVERSIDADES**

En el sector Noroccidental de América del Sur se formaron agrupaciones humanas estables que aumentaban en número debido a las grandes condiciones de estas tierras. Dichas agrupaciones se dividían según su estrato social y según su sabiduría con el fin de obtener un adecuado funcionamiento de la sociedad en la que vivían.

El cacique era el más importante, seguido por el chaman, los guerreros, y los demás integrantes de la población. Solo el chaman podía percibir las fuerzas en conflicto, entrar en contacto con estas y orientarlas para bien o para mal: en ocasiones entraba en una batalla titánica con espíritus enviados por chamanes enemigos que podía llevarlo a la muerte o por el contrario podría sustraerles su poder y convertirlos en sus aliados.

Además cabe resaltar la asombrosa habilidad de los curanderos para diagnosticar la mayoría de las enfermedades de forma precisa y su consiguiente tratamiento adecuado: ocasionalmente, sin embargo, se les presentaban imprecisiones debido a que los síntomas son iguales en algunas enfermedades naturales y sobrenaturales. Para el diagnóstico estos chamanes entraban en trance con plantas alucinógenas (Palacios, 1989, p. 73) y tanto el hombre como la mujer eran capaces de ejercer la práctica médica, pero en el caso de la mujer se creía que podía hacer uso de sus fundamentos hasta después de la menopausia, ya que se creía que si ellas menstruaban iban a llevar la impureza a los partos y a las acciones que realizaran. (Townsend, 2010).

La inmensa necesidad de combatir las enfermedades que los aquejaban los impulsó a buscar prácticas para atenuar la muerte. La noción del equilibrio en las fases de la vida para la no producción de la enfermedad y su búsqueda se transforma en una lucha interminable. Así, la alteración de las condiciones externas (la enfermedad tenía relación directa con el medio ambiente) es capaz de transformar el equilibrio interno de los individuos provocando así la enfermedad. La muerte, por su parte, era considerada como una fase coherente del reciclaje del hombre, ya sea en su parte orgánica o espiritual, resaltando así el gran respeto con el que trataban un tema tan complejo.

Es bien conocido el uso de las plantas con fines médicos por parte de los chamanes en infusiones o en emplastes. El descubrimiento que realizaron los indígenas de los poderes curativos en las diferentes especies de plantas fue muy importante ya que la medicina que se ejercía en aquella época se basaba en recetar plantas a las personas para aliviar el dolor y solucionar los problemas de salud. Esta curiosidad innata del ser humano ha sido una base con la cual se logró establecer el saber científico, conocimiento necesario hoy en día para crear diferentes medicamentos, enfrentando enfermedades actuales y sirviendo como guía para que el hombre siga estudiando las plantas para generar nuevos descubrimientos que beneficien a la salud.

Hoy se conoce que la vida nómada de los pequeños grupos indígenas los mantuvo alejados de enfermedades transmisibles pues los agentes causales requieren poblaciones numerosas.



El pronto abandono de los asentamientos impedía la acumulación de basuras que atraían a roedores e insectos capaces de propagar enfermedades, así como de excrementos que podían contaminar la tierra y las fuentes hídricas.

Con la llegada de los españoles arribaron a estas tierras enfermedades propias de ellos, a las cuales estos ya habían desarrollado un grado de inmunidad: para los nativos en cambio estas patologías les resultaban catastróficas. Este factor de las enfermedades y la inmunidad, más que cualquier otro, les ayudó en la conquista de las sociedades amerindias. Terminado el período de la conquista militar estas enfermedades se pusieron en contra de los españoles, puesto que al ser tan perjudiciales para los indígenas los disminuyeron en número, afectando la adquisición en tributos para los recién llegados y de mano de obra gratuita. Durante el resto del siglo XVI la enfermedad redujo los beneficios del imperio.

La introducción de enfermedades desconocidas, junto con la conquista española trajo una serie de desastres que debilitaron los cimientos de las comunidades indígenas del continente. De esto se puede deducir que en nuestra región hubo un desequilibrio en las poblaciones de las comunidades indígenas a la llegada de los colonos: es así como en el año de 1558 se generó una gran mortandad a causa de la viruela entre los indígenas de aquellas comunidades. Dobyens ha sugerido que la viruela hemorrágica pudo haber sido responsable de este episodio, pero su diagnóstico parece no ser probable ya que la forma hemorrágica de la enfermedad es rápidamente fatal (Alchon, 1991).

La mayor causa de muerte en las comunidades indígenas no fue únicamente las infecciones que se generaron por la llegada de los europeos, sino también a la malnutrición, el maltrato y enfermedades endémicas como la disentería amebiana, las cuales se extendieron en conjunto con las epidemias de sarampión, viruela y gripe. De todo esto se puede establecer que los colonos, al igual que los indígenas, sufrían de enfermedades digestivas, al ser estas causadas por microorganismos transmitidos a través del contacto con una persona infectada o por el consumo de alimentos contaminados con estos agentes si bien se sabe que los indígenas eran apropiados por los españoles como esclavos.

Para dar solución a los problemas de salud de indígenas y españoles estos escogen un sistema con el cual ellos estaban más familiarizados, implantando instituciones y leyes con base a las de España del siglo XVI, Esta gran responsabilidad por la salud estaba en el cabildo. En la ciudad de Quito ésta institución realizó y puso en ejecución la legislación sobre la enfermedad y sanidad para todo el período Colonial.

En febrero del año 1540 se prohíbe a los indios la construcción de casa cerca de los acueductos de la ciudad ya que los europeos creían que la enfermedad se generaba por miasmas venenosos que emanaban los cuerpos de aguas contaminadas o los hacinaamientos de los desechos en descomposición; por esto se insistía en proteger los suministros de agua de la ciudad y prevenir la acumulación de basuras, pero pocas personas cumplían estas ordenanzas y por esto se procuraba hacer cumplir las leyes de esta legislación de sanidad. Esto orienta a que el gran acercamiento entre estas dos poblaciones diferentes y su gran desigualdad cultural, que incluye la concepción de higiene y la necesidad de tomar medidas

drásticas para proteger dichas fuentes de agua, guía a deducir que las enfermedades infecciosas de origen digestivo se perpetuaban.

Es bien sabido que los indígenas tenían amplio conocimiento en cultivar y cuidar las plantas, puesto que esto era parte fundamental de su alimentación, brindándoles medios incluso para combatir enfermedades. Los españoles explotaban al máximo estas cualidades agrícolas de los indígenas para poder obtener suministros, utilizando lo denominado como tributos para apropiarse de sus alimentos, y obligándolos a prácticamente regalar sus riquezas naturales a los españoles.

Guiándonos por estos datos se puede deducir que los colonos reunían a los indígenas en grandes grupos para poder aumentar la producción agrícola, favoreciendo a través de estos asentamientos de personas la acumulación de basuras y excrementos. Además, las medidas sanitarias de estos tiempos que manejaban los nativos estaban basadas en el nomadismo, e inclusive el manejo de alimentos no era el adecuado, motivo por el cual se aprecia la presencia de disenterías, que afectaban tanto a indígenas como colonos por igual.

En tiempos de la Colonia, los españoles intentaban dar paso a la eliminación de las creencias religiosas indígenas: así, las sociedades nativas utilizaron mecanismos importantes para conservar su identidad, manteniendo la práctica de ceremonias y rituales curativos, evitando su socavación por completo e impidiendo la extinción de su cultura a través de la formación de nuevos chamanes quienes contribuyeron a la permanencia de sus creencias.

Los colonos, desde su punto de vista consideraban de manera judicial las actividades o acciones de los curanderos al percibirlos como brujería pero con un poder importante dentro de la comunidad: el chamanismo, entonces, es una actividad afectada judicialmente por la organización colonial. Por un chaman capturado existían muchos más que se encontraban en la clandestinidad, se apropiaban de métodos para evitar el control colonial, compartiendo entre ellos conocimientos y sabiduría antigua, que dieron lugar a una estabilidad y continuidad histórica.

Los nativos sobrevivieron a las enfermedades del viejo mundo y terminaron adaptándose a la vida de dicha organización colonial.

La recuperación de la sociedad indígena se dio por el fortalecimiento en pautas de enfermedad y salud, que fueron los principales pilares del renacer de la comunidad, con la utilización de sus abundantes recursos naturales. Este fracaso de los colonos en su tarea de debilitar a los indígenas fue causado por la resistencia de estas comunidades nativas dedicadas a mantener y compartir su identidad.

Desde el punto de vista actual los chamanes o en traducción directa del quichua, “el que sabe” o “el sabio” (Palacios, 1989, p. 82), fueron un factor clave en la evolución de la medicina desde inicios de la época Colonial. Estos personajes, pilar fundamental de las poblaciones amerindias, al no permitir que los españoles socavaran su tradición, lograron

seguir avanzando conforme el tiempo pasaba, con sus raíces nativas arraigadas a sus tierras y tradiciones.

Es por estos bien llamados sabios que hoy en día podemos contar con la presencia de chamanes, mal denominados brujos en su momento por sus rituales exuberantes y su contacto con los espíritus utilizando como siempre la naturaleza a través de plantas alucinógenas que según ellos los ayudan entrar en contacto con sus espíritus. Hay que ver más allá de un simple brujo, ya que son mucho más que esta denominación: son sanadores no solo de cuerpos sino de alma, porque al tiempo que poseen la sabiduría ancestral de sus antepasados, también logran transmitirla a sus sociedades para que este conocimiento perdure.

Somos privilegiados de tener la esencia propia de los indígenas aun con nosotros para así poder imaginar con muchas más bases cómo era la medicina de la antigüedad, de los antepasados de nuestras tierras.

El hecho que las dos formas de medicina se hayan mezclado y que cada una permanezca con su esencia, hace de la medicina actual una completa y eficaz herramienta. Es difícil imaginar qué sería del pueblo americano si aquel suceso no hubiese ocurrido. Todo este conjunto de conocimiento y sabiduría se vio enfrentado ante un hecho que trascendería a través de la historia, generando un choque no solo cultural sino también en relación a prácticas de lo religioso, político y del ejercicio de la medicina misma. Es la llegada del hombre europeo a tierras desconocidas y habitadas por otro tipo de persona que nada tenía que ver con sus usos y conocimientos lo que propiciaría estos cambios. Ellos exploraron mas allá, se adentraron en terreno desconocido y el resultado fue exuberante, un gran ejemplo es el médico Pedro López quien optó por la colaboración de nativos para así formar una recopilación de información de la flora de esta región en cuanto a lo médico.

## **HISTORIA DE LA MEDICINA EN COLOMBIA**

Los dueños de lo que hoy en día se conoce como territorio colombiano crearon diversos saberes y prácticas con el fin de enfrentarse de alguna manera a la enfermedad, buscando evitar la muerte incluso antes de la llegada de los europeos a este territorio. Poco después llegaron los españoles con un equipo de grandes médicos educados según las doctrinas hipocrático- galenitas, provenientes de la civilización árabe, entre los siglos XI y XII , y que también estuvieron influenciados por los elementos religiosos, mágicos y otros métodos de sanación popular.

Aquellos grupos como los africanos, desterrados de su tierra natal, hicieron un gran aporte con su medicina a la mezcla de métodos curativos que se dio en tierras amerindias, la cual tiene aun hoy un gran arraigo en la costa Pacífica y Atlántica al igual que en sus ciudades más cercanas.

En la época actual la medicina es conocida como medicina científica-institucional por motivos practico-médicos de las comunidades indígenas. La combinación de todas las medicinas existentes brindó una diversidad sin dejar de lado las leyes o doctrinas médicas que se generaron en Oriente (la acupuntura) y en Europa (la homeopatía) ya que en este tiempo optaban más por utilizar las plantas medicinales para sanar cualquier tipo de enfermedad. En la actualidad, ésta práctica médica ha avanzado considerablemente aunque la medicina científica, gracias a su afiliación con la cultura occidental, sus pensamientos y sus niveles organizacionales, es la más fuerte.

En casi todos los grupos indígenas existían ideas sobre la enfermedad y sus causas , así como los conocimientos relacionados con los agentes tratantes para cada parte del cuerpo, sus estados normales y anormales: estos grupos pensaban, derivado de su visión de mundo, que la mayor parte de los problemas que afectaban a la salud eran causados por lo divino (espíritus, demonios). De igual manera se creía que al hacer uso de la magia se podía producir la enfermedad en una persona y en una colectividad (una comunidad o una familia); para recuperar el estado anterior a la enfermedad se recurría de igual forma a encantamientos, hechizos o rituales, y a los conocimientos adquiridos a través de la naturaleza. Gracias a estos conocimientos, se contaba con un archivo de sabiduría de lo medicinal desde lo natural: con este conocimiento se podían sanar problemas específicos de salud (diarrea, disentería, hemorragias, entre otras). Desde que se tienen registros de las comunidades indígenas, las personas encargadas de la medicina en estas comunidades dan muestra de sus conocimientos (así no los conocieran con los mismos nombres) anatómicos, farmacológicos y fisiológicos, entre muchos otros. En lo que tiene que ver con el estudio de la anatomía los muiscas utilizaban diversos términos propios de su cultura para nombrar a las diferentes partes del cuerpo humano, enfermedades, procesos y funciones que se aplicaban en sus tiempos.

Este grupo también realizó procedimientos quirúrgicos, destacando la trepanación craneal con fines terapéuticos y ceremoniales, sobresaliendo así ante los demás grupos indígenas.

## LA MEDICINA EN LA COLONIA

Con la conquista de nuestro territorio llegaron nuevas creencias y costumbres; la combinación de grupos raciales, el descubrimiento de prácticas médicas desconocidas en aquel entonces, y el intercambio de ideas con los indígenas, quienes poseían gran variedad de conocimientos y métodos curativos para dar solución a las enfermedades que los habían aquejado anteriormente. Con la llegada de los españoles se crearon los primeros hospitales y casas de curación: en ellos, la medicina tradicional indígena se utilizaba por encima de la traída por los europeos.

Junto con los conquistadores españoles llegaron médicos, pero muy pocos de ellos tenían una formación universitaria: aquellos que tenían estudios estaban al servicio de las autoridades coloniales de la élite criolla y los ricos españoles, los que no eran médicos en ocasiones actuaban ante la comunidad como si lo fueran. Las personas, al verse necesitadas de cuidados médicos, a veces acudían a sobanderos y curanderos los cuales se basaban en los conocimientos indígenas de plantas, por razones económicas e influencia mágico-religiosa. La medicina tradicional fue preponderante en estos momentos, por encima de lo africano y lo europeo, al existir un interés por igual de médicos y botánicos del Viejo Continente.

El cirujano Pedro López de León fue nombrado en el año de 1590 como cirujano militar de galeras, razón por la cual llegó hasta Cartagena y aportó principalmente un método de curar conocido como “vía secante” que iba en contra de la dilatación de las heridas, la trepanación y el método digestivo del pus loable o pus bueno (los cirujanos de esa época consideraban que la herida sanaba si secretaba materia purulenta). Él se refirió a las enfermedades más comunes de esta ciudad: hidrocefalia, úlceras en la cabeza, tiña, oftalmía, fístula lagrimal, apostemas y úlceras de los oídos, pólipos nasales, bocio, apostemas de las tetas, hernia apostemas del recto, hemorroides, prolapso del recto, fístulas en el ano, apostemas en el pene, testículos y escroto, úlceras del aparato genital, condilomas y regadías, escoriaciones en el glande, hematurias, hemorragias, úlceras y apostemas de la madre, purulencias del útero, perforación del himen, entre otras.

Incluyó además en su obra práctica y teórica un antídoto en el cual incorporó varios productos americanos, cuya eficacia conocía por experiencia propia y por los aportes brindados por los nativos: su idea era compartir estos conocimientos con quienes no habían visitado estas tierras. Es posible que algunas de las plantas descritas en su escrito fuesen utilizadas con fines curativos y para el tratamiento de hemorragias: él describió la presencia en Cartagena de hematurias, hemorragias y hemorroides. Además, se sabe que las malas condiciones sanitarias de estos tiempos aumentaban las afecciones digestivas: la sabiduría adquirida también alcanzaba para el tratamiento de estos males. Padecimientos como gastroenteritis, diarreas y disenterías fueron afrontados por los médicos de finales del siglo XIX con varios medicamentos como lo escribió el doctor Alberto García: “los medicamentos anti diarreicos más importantes y más usados son: los antisépticos intestinales, los astringentes, el opio y los polvos inertes” (Quevedo et al., 2007).

La primera cátedra de medicina en Colombia fue dada por Rodrigo Enríquez de Andrade en el año de 1636 en el Colegio Mayor de San Bartolomé, pero por la escasez de estudiantes tuvo que cerrarse en 1641. La cátedra de medicina se reanudó en 1753 con José Vicente Román Cancino en la Universidad Tomística, pero en este tiempo José Celestino Mutis ya estaba en la Nueva Granada y sería él quien cambiaría la situación de aquella época, porque a pesar que llegaron muchos médicos españoles entre los siglos XVI y XVII la situación no había tenido progreso alguno debido a la prohibición establecida en el reinado de Felipe II en el año de 1558. que impedía tanto a docentes como a estudiantes españoles visitar centros universitarios de otros países que no pertenecieran a Europa. España se cerró y entro en un período de depresión cultural que afectó a la medicina y fue necesario esperar hasta el relevo de los Asturias por los Borbones a comienzos del siglo XVIII , para que esto se solucionase y se restablecieran los centros universitarios del desarrollo médico y científico en países como Países Bajos, Francia, Inglaterra y Alemania.

En 1760 llega a la Nueva Granada José Celestino Mutis como médico del virrey Pedro Messía de la Cerda. Diversos estudios lo vinculan con la difusión de ideas ilustradas y la introducción de la medicina moderna, destacando igualmente su participación y trabajo en la Expedición Botánica. Se lo relaciona también con la introducción y difusión de la vacuna contra la viruela, suceso al cual se le ha dado muy poca importancia.

Hacia el siglo XVIII , a los médicos, pensadores e incluso a los Estados mismos les preocupaba mucho todo lo relacionado con la salud y la enfermedad. Mutis fue un medico reconocido e importante de aquellos tiempos, realizando su formación médica dentro de la tradición de los denominados novatores españoles.

Desde que llegó a la Nueva Granada él se convirtió en el médico de los virreyes. En la primera mitad del siglo XVIII llegaron algunos médicos universitarios que estaban respaldados por los protomédicos, quienes eran los encargados del control y dirección de actividades médicas desde la administración Colonial. Algunos protomédicos destacados fueron Rodrigo Enríquez De Andrade, Antonio Cepeda Santacruz y Jorge Villalobos.

Los protomédicos se convirtieron en puntos claves ya que transformaron las medicinas populares, africanas e indígenas en medicinas subalternas, aprovechando lo mejor de los dos mundos, y obteniendo excelentes resultados en sus terapias y tratamientos.

Las enfermedades presentes durante la época Colonial tuvieron la misma acción devastadora durante el siglo XIX: la diarrea, la fiebre amarilla y la viruela, entre tantas otras, que aumentaban los índices de mortalidad en la población, especialmente dentro del grupo infantil. La salud se encontraba perjudicada por la malnutrición, la ausencia de los servicios básicos y la carencia de alternativas de saneamiento de tipo ambiental: por aquellas situaciones en el transcurso del siglo XIX el cólera encabezó una de las principales amenazas para los ciudadanos colombianos.

En 1832 se empezó a hablar del cólera, enfermedad que alcanzó su forma epidémica en el continente americano y cuyas afecciones fueron publicadas en artículos médicos y no

médicos. La epidemia afectó desde México hasta Panamá en 1849. Para controlar este brote epidémico el gobierno de Cundinamarca dejó esta situación en manos de la sociedad de filántropos que se dedicaron a la sanidad de la provincia para que se pudiera prevenir el cólera. Su primera acción fue la publicación del periódico *El Filántropo*, el 17 de agosto de 1849.

El primer informe científico del doctor Bernardo Espinosa nos comparte que en la época existía la duda de si llegase la epidemia a Bogotá, aunque algunos tenían la esperanza que esto no fuese así, sustentando esta afirmación con argumentos como el clima, la altitud y las características propias de cada individuo. Nunca se rechazó la posibilidad que el cólera llegase a la capital, pero se consideró que llegaría con benignidad ya que la naturaleza se encargaría de destruirlo con el tiempo y las modificaciones que debilitarían la enfermedad hasta llevarla a su correspondiente eliminación.

En la segunda publicación del periódico *El Filántropo* el doctor Bernardo Espinosa nos explica las precauciones que se deben tomar para prever la enfermedad con el artículo “Higiene”, al analizar el origen de la enfermedad como miasmático se consideró la utilización de medidas que renovasen y purificasen el aire. Otras medidas presentes en el artículo son el beber agua corriente que provenga o se almacene en recipientes limpios, colocándoles porciones de azufre con la intención de purificarla (Círculo, 1996, p. 93).

Con respecto a los alimentos se debe tener en cuenta el cuidado al consumir y mantener carnes de res y cerdo que presenten signos de putrefacción, alimentos crudos y todo lo que ocasione problemas de indigestión. Se ha tomado en cuenta que el ají ha curado la enfermedad y además se recomendaba mantenerse abrigado, bajo unas buenas condiciones de vida, evitando reuniones en las que se encuentren presentes grandes cantidades de gente. Pero también se relaciona la enfermedad con la parte psicológica; personas que pensaban que la enfermedad no llegaría a Bogotá y que no era contagiosa muy seguramente no la padecerían, aunque siempre se debían tomar las precauciones, por lo que se consideró que la conciencia es un alma importante para desaparecer los temores<sup>1</sup>.

En esta presente edición también se expusieron los estadios o períodos que el individuo presentaba al adquirir la enfermedad. En la tercera edición del periódico *El Filántropo* se publicaron las técnicas de tratamiento de la enfermedad y los descubrimientos más recientes con muestras de víctimas del cólera. La sociedad de filántropos organizó una recolecta para contribuir en gastos de personas afectadas por la epidemia, con el apoyo de grandes personajes y representantes de la medicina de aquella época<sup>2</sup>.

El cólera fue la principal enfermedad que intimidó al país en todo el siglo XIX : el solo hecho de pensar que la epidemia podía llegar a la capital, aunque fuese en los puertos

---

<sup>1</sup> Medidas señaladas por el Dr. Bernardo Espinosa en el periódico *El Filántropo*

<sup>2</sup> Períodos descritos por el Dr. Espinosa del cólera: primer período: incubación, insipiente y colerina; segundo período: período de incremento, cólera; tercer período: cianico. Estado, cólera álgido, azul, asfíctico; cuarto y último período: reacción o estado febril.

donde llegaría probablemente la epidemia preocupó a todas las autoridades gubernamentales de cada departamento y en consecuencia se promovió la intervención de la junta central de higiene que estipula la creación de la revista *Higiene*. El artículo “Medidas preventivas contra el cólera” incorporaba datos sobre los cuidados que se les debía realizar a los enfermos, medidas que prevén frente al cuidado del agua y algunas actitudes y costumbres que se deben adquirir cuando se presenta la diarrea coleriforme. Hasta hoy día esta enfermedad se ha convertido en una realidad del país dejando secuelas de temor y muerte.

La medicina colombiana del siglo XIX, al encontrarse en tiempos de epidemia mundial se protegió implementando, mejorando y organizando planes y estrategias para mantener adecuadas condiciones de vida, con la creación de entidades pertenecientes al sistema de salud de cada departamento; estas medidas fueron un gran adelanto, brindando un grado de seguridad a la población, previo a la llegada de cada enfermedad al territorio nacional colombiano.

Las sociedades organizadas como lo era la sociedad de filántropos mantuvieron una transmisión de información sobre salud y enfermedades que atacaban a la población mundial. En tanto, éstas dieron a conocer el tratamiento y medidas de prevención para cada enfermedad, mejorando de esta forma las condiciones de vida de cada individuo.

Esto ha cambiado de manera drástica la forma de ver la enfermedad: se determinó que no se debe preocupar solamente por el momento en el que la enfermedad está presente sino cuando por diversos factores la población está más vulnerable a padecer una patología, aun sin la presencia de la enfermedad. Esto permitió ir un paso más adelante de la enfermedad y así brindar herramientas capaces de evitarla.

Las herramientas brindadas promueven una disminución con la que cierta patología atacase a una población, así sea de forma leve. Gracias a estas instancias podemos observar las bases de la medicina moderna en cuanto a las diversas actividades basadas en intervenciones dirigidas a modificar situaciones que atentasen contra la salud y el bienestar de las poblaciones. La salud pública, que implanta la promoción de la salud y prevención de la enfermedad, crea además mecanismos que se centran en controlar los factores de riesgo que hacen más propenso a un individuo a padecer alguna patología.



## PLANTAS MEDICINALES UTILIZADAS

Los españoles que recorrieron el territorio del Nuevo Reino de Granada relataron sus experiencias sobre la medicina indígena y sobre patologías de los nativos, las cuales también ellos padecieron. Entre estos dos grupos de personas se generó un intercambio de enfermedades que ellos mismos desconocían: los indígenas tenían pocas defensas naturales para enfrentar las enfermedades de los españoles. Enfermedades endémicas americanas como la disentería y el paludismo menguaron a la población española, al igual que a los indígenas mismos, mulatos, mestizos y negros.

Pero la tierra les ofrecía una gran alternativa para controlar y tratar estas enfermedades. Un gran ejemplo de esto es la sociedad de los quichuas de Napo. En esta sociedad se trataba de usar la mayor cantidad de principios curativos de las plantas en preparaciones como infusiones, cocciones, ingeridas o aplicadas en ayunas.

Según las indicaciones estas sustancias pueden ser más eficaces con el estómago limpio (estómago vacío). El efecto de estos remedios es más rápido cuando se aplican internamente (dentro del organismo) y más lento cuando se aplica externamente.

Las plantas utilizadas en tratamientos curativos pueden aplicarse mediante terapias como lo son la fricción, absorción, masaje, torsiones, aspersiones de agua o de licor, vaporizaciones, entre otras, usadas siempre con el fin de curar.

Entre algunas plantas utilizadas por estos nativos podemos encontrar la ortiga roja denominada por los indígenas del Napo en Ecuador como “puca-chini” que sirve para el tratamiento de la diarrea con sangre en los niños mientras que el bejuco de tejón “mashu-angu” es utilizada por ellos para curar la diarrea infantil; la Corteza de Bálsamo “bálsamo-cara” sirve para curar la diarrea y el dolor de estómago; el agua de cogollo del plátano “guino-huiqui” también trata diarrea y vomito además de ser cicatrizante; la resina de sangre “yahuar- huiqui” para el tratamiento de la diarrea con sangre y dolor de estómago (Palacios, 1989).

Es probable por la ubicación de este grupo indígena que pudieron haber cultivado el maíz y la yuca ampliamente. En el libro del naturalista Misael Acosta Solís *Vademécum de plantas medicinales del Ecuador*, se destacan especies como:

- a) El almidón de yuca que se usa la Órchata de almidón o de la yuca cruda, a la que se le agrega un poco de jugo de limón y el restregado de las ramitas de menta o yerbabuena. La toma se hace una vez, o se repite a intervalos.
- b) Para el maíz se realiza la cocción de la tusa que sirve de remedio para curar las hemorragias vaginales (Solís, 1992).

Por otro lado, el médico de los paeces utilizaba el tabaco machacado con la coca durante seis sesiones de magia con el fin de determinar las causas por la cual se produjo la enfermedad y poder así recetar un remedio para poder curarla. El tabaco también era machacado con el fin de detener las hemorragias y otras enfermedades como disenterías se trataban con grandes cantidades de bebidas basadas en miel de abejas (Soriano, 1966).

En cuanto a un representante de los colonos españoles destacamos al doctor Pedro López de León que trabajó con un arsenal de plantas nativas de estas tierras, en colaboración con los indígenas, amplios conocedores de su entorno. Entre las especies estudiadas por el doctor López estaban : Ambire, camima, cebadilla, cebolleta, berenjenas de la mar, desflemadera, guayaco o guayacana, el totumo, tabaco, batatilla, la guayaba, la melaza de caña, el bálsamo de tolú, el agua de abey, la canela, la calaminta, el tamarindo, el plátano indiano, la patilla, y la esponjilla (Quevedo et al., 2007).

Gracias al texto de Acosta anteriormente citado, se pueden resaltar diferentes especies: la canela, que debía ser tomada por el enfermo durante todo el día para la diarrea; la guayaba arbustiva o arbórea, se utiliza las hojas y ramillas tiernas en cocción, tomadas por vasos, en ayunas, y que combate especialmente las diarreas de origen amebiano; y el tamarindo del que se utilizan las cáscaras de las legumbres en cocimiento, en asocio con las semillas del llantén o sus hojas como anti diarreico.

La ortiga se destaca por ser un remedio eficaz contra todo tipo de hemorragias (hojas secas escaldadas con limón) , ofreciendo muy buenos resultados para prevenir las hemorragias nasales infantiles, cuando se presentan con mucha frecuencia. Otro uso del árbol de canela, es como antihemorrágico (Solís, 1992) y en las bebidas del pueblo, al hervir su corteza. En la célebre obra del doctor Marco Tulio Varea Quevedo, *Acerca de la Primera Botánica Médica Nacional Ecuatoriana*, podemos encontrar especies con poderes curativos ubicadas en puntos de la Colonia. El texto, al manejar flora de la región y gracias a lo revisado bibliográficamente podemos constatar que las Expediciones Botánicas recorrieron el territorio amerindio desde la provincia del Perú hasta los límites superiores de Colombia (el puerto de Cartagena, lugar sobresaliente de transición económica).

En la obra se encuentran plantas como: *melisa officinalis*, *majorana hortensis*, *tacsonia pinnatistipula*, *cactus dillennii*, *argemone mexicana*, *manthot utitussima*, *persea gratissima*(Vera, 1922) que pudieron ser usadas por los colonos e indígenas para tratar las diarreas y disenterías. Se utilizan en infusión o tomando el triturado, por lo general en agua estéril y dando a beber se lograba no solo detener o mejorar el síntoma, sino además, permitir una recuperación pronta y total.

En la época Colonial eran numerosas las heridas obtenidas en batallas, numerosas en aquella época. Algunas plantas encontradas en recopilaciones botánicas y que trataban estos padecimientos eran : *micromeria nubigena*, *cordia rotundilofia*, *coulteria*, *krameria triandra*, *capsella bursa pastoris*, *geranium chiloense*, *pelargonium balhisianum*, *piper angustifohum* , (Vera, 1922). Estas plantas trataban no sólo hemorragias de batalla sino también hemorragias vaginales en las mujeres fértiles.

La Expedición Botánica, liderada por José Celestino Mutis, fue considerada la empresa científica más grande y ambiciosa que diera el Virreinato de la Nueva Granada<sup>3</sup>.

El doctor José Celestino Mutis, desde sus primeras visitas a territorio americano, que se dan alrededor de 1763, recorre el territorio colombiano utilizando las fuentes fluviales de estas tierras, ofreciendo a la vez sus servicios como médico. Mutis destaca la gran historia natural de América y trasmite mediante sus escritos el gran aprecio y cariño que profesa por estas tierras tan alejadas de su patria. Admiraba la gran diversidad en riquezas naturales que le ofrecía.

Destacaba la labor de muchas naciones que poseían establecimientos en América y el gran esfuerzo que realizaban para obtener el conocimiento de los tesoros naturales. La labor de apropiarse de esta infinidad de saberes, estaba a cargo de sabios naturalistas, y él resalta siempre los grandes aportes que se dieron hasta esta época gracias a la captación de esta sabiduría: “Jamás hubiera llegado esta ciencia a la perfección, con que se admira en nuestro siglo, si los Soberanos y algunos personajes distinguidos no hubiesen tomado por su cuenta la noble idea de promover y liberalísimamente algunos sabios naturalistas para poder tener un cabal conocimiento de cuanto útil y curioso producen sus establecimientos” (Mutis, 1764).

Mutis logro obtener el apoyo del Rey para así poder costear los gastos de las personas que lo ayudaban en el desarrollo de este proyecto (los pintores y los herbolarios). Además, fue vital en la construcción de una escuela de dibujo y pintura llamada la Botánica, lugar de enseñanza y desde donde, decía el sabio iban a nacer los nuevos colaboradores y protectores de la misma. Él trabajo en esta Expedición Botánica hasta el día de su muerte en 1808 a los 76 años de edad y después de 47 actividades Botánicas en América (Pérez Árbelaez, 1970, p. 35).

---

<sup>3</sup> (Ministerio de Educación Nacional, 2009)

## DE LA ÉPOCA COLONIAL A LA ACTUALIDAD

Después de toda esta recopilación es importante anotar que gracias al conocimiento y la sabiduría aportada por los nativos de aquellos tiempos, sumado a toda la cultura y los nuevos conocimientos traídos por los españoles, estos aportes fueron un punto de partida trascendental en el campo de la medicina. Se buscaba dar inicio a una nueva era que buscara dar solución a toda enfermedad que aquejase al hombre: así, se fundamenta la medicina como una ciencia creadora de conocimiento, al encontrarse permanentemente en construcción y en transmisión constante de generación en generación.

La medicina que hoy en día conocemos tuvo cimientos en nuestro territorio americano que fueron de gran contribución al desarrollo de la misma: entre esos aportes se destacan los generados por los médicos José Celestino Mutis, Pedro López de León, Juan Méndez Nieto, entre muchos otros que trabajaron con plantas autóctonas de nuestra tierra y que comprobaron su eficacia plasmándolas a través de textos y dibujos, además de hacer una recopilación completa de las especies naturales de nuestro territorio. Dichos aportes fueron encaminados en busca del progreso y desarrollo de la medicina que a través de la experimentación, error y beneficio se han establecido como leyes universales que permiten que cada vez sea posible lograr dar solución a distintos fenómenos a los cuales el hombre se ve enfrentado todos y cada uno de los días de su vida.

El estudio de toda esta riqueza nativa, utilizando como fundamento el empleo de la medicina natural a través de plantas medicinales, es como estos elementos tan importantes fueron el objeto principal y en algunas ocasiones el único recurso del que disponía el médico para intentar curar las enfermedades.

Con el pasar de los años el desarrollo científico y tecnológico permitió a la industria farmacéutica utilizar y extraer de las plantas aquellos componentes esenciales necesarios para la fabricación de medicamentos; sin embargo todavía en nuestros días aun se continúan usando estas plantas de forma natural, y de hecho, la gente intenta saber cada vez más sobre la utilización de éstas, sobre sus principios activos y su aplicación en el tratamiento de diversas enfermedades.

En la actualidad muchos especialistas afirman que los remedios a base de plantas tienen grandes ventajas comparados con los tratamientos químicos, ya que sus principios activos se encuentran biológicamente equilibrados: por ello, éstas no se acumulan en el organismo y sus efectos adversos son mínimos (Fundación, s.f.).

En la actualidad la medicina ha sufrido una transformación radical, especialmente en lo que se refiere a la capacidad de actuación de los profesionales de esta ciencia, y en nuestros días pueden curar enfermedades, que antes eran implacables y que causaban elevadas tasas de mortalidad, generando a su vez altas expectativas de vida. Todos estos avances se manifiestan en métodos de diagnóstico, en la terapéutica médica y quirúrgica e incluso en la medicina alternativa.

Finalmente se ha podido comprobar, con la ayuda de la historia de la medicina que ésta es inherente al hombre por una necesidad que lo llevaba a buscar el bienestar corporal a través de la curación de varias enfermedades tales como las diarreas, disenterías y hemorragias.

A esto hemos llegado utilizando diferentes alternativas médicas y creencias de nuestros indígenas dando paso a la medicina homeopática muy valorada en nuestros días por ser una alternativa eficaz al evitar los daños iatrogénicos en los tratamientos, así como la medicina occidental la cual ha avanzado considerablemente gracias a la ciencia y a la tecnología y se destaca por ser intervencionista: sin embargo ambas medicinas obtienen sus principios en medicamentos naturales.

En el cuidado de la salud es de vital importancia la prevención de las patologías a tiempo utilizando buenos hábitos en la ingesta de alimentos, evitar el consumo de alcohol, cigarrillo y sustancias alucinógenas que puedan producir daños irreversibles en las personas.

Es de reconocer que nuestra medicina colombiana esta a la altura de las mejores del mundo por su avances científicos, siendo además una profesión cuyos estándares nos llenan de orgullo porque con ella se demuestra que la diligencia, inteligencia, ética y profesionalismo de nuestros médicos es cuantiosa y espléndida y cuando se pone al servicio del bien, promueve sucesos que sorprenden al mundo entero.

## CONCLUSIONES

1. La utilización de plantas medicinales durante la época de la Colonia fue bien difundida y practicada tanto por nativos de estas tierras como por colonos europeos para tratar diversas enfermedades, entre las cuales se destacan las afecciones digestivas.
2. La gran labor realizada por los indígenas americanos al no permitir que el dominio español socavara sus culturas fue clave, pues los conocimientos de su entorno en colaboración con los sabios españoles y la influencia africana formaron las bases para nuestra medicina actual.
3. Las Expediciones Botánicas realizadas por los europeos fueron un punto clave en la clasificación de las riquezas naturales de nuestras tierras y sirvieron para lograr grandes avances en la medicina, que se mantienen aun hasta hoy.

## BIBLIOGRAFÍA

### Prensa

*El Filántropo*. (1849, agosto 17).

### Publicaciones

Alarcón, Graciela, Luis Espinoza & Oscar Pamo-Reyna. (2006). *Medicina y reumatologías peruanas: historia y aportes*. Lima: Comité Organizador PANLAR.

Alchon, Suzanne. (1991). *Sociedad indígena y enfermedad en el Ecuador colonial*. Quito: Abay Yala.

Pérez Arbeláez, Enrique. (1970). “Las ciencias botánicas en Colombia”. En Jaramillo Uribe, Jaime (Director). *Apuntes para la historia de la ciencia en Colombia* (pp.115-127). Bogotá: Servicios especiales de prensa. En: Colección Bicentenario (Tomo Ciencia y Expedición Botánica, pp. 35-39). Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

Cediel, Ricardo. (2008). *Semiología Médica*. (6.<sup>a</sup> ed.). Bogotá: Celsus.

Centro Cultural Leopoldo López Álvarez. (1999). *La medicina indígena en el sur occidente de Colombia*. Pasto: Museo de Oro de Nariño..

Círculo de Lectores. (1996). *Gran enciclopedia de Colombia* (Temática 5: Culturas). Bogotá: Printer latinoamericana ltda.

Díaz Piedrahíta, Santiago (Coord.). (). *Colección Bicentenario* (Tomo Ciencia y la expedición botánica de la Independencia). Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

Donato, Adriana O. (Ed). (2007, mayo 12). “Hemorragias”. Recuperado del sitio web *Salud & Sociedad* [www.salud.bioetica.org/hemorragias.htm](http://www.salud.bioetica.org/hemorragias.htm) .

Eraza, María. (2008, septiembre 4) “La medicina en Colombia. Una reseña histórica”. Recuperado el 23 de junio del 2010 del sitio web *Fundación Ginebrina para la Formación y la Investigación Médica* [.http://www.gfmer.ch/Colombia\\_Pilar/Historia.htm](http://www.gfmer.ch/Colombia_Pilar/Historia.htm) .

Fundación Educativa Héctor A. García. (s.f). “Medicina”. Recuperado del sitio web *Proyectos Salón Hogar* [http://www.proyectosalohogar.com/Enciclopedia/NE\\_medicina.htm](http://www.proyectosalohogar.com/Enciclopedia/NE_medicina.htm) .

Ministerio de Educación Nacional. (s.f). *Boletín Expediciones Botánicas Siglo XXI - José Celestino Mutis (1732-1808)*. Bogotá: Ministerios de Educación Nacional.

- Ministerio de Educación Nacional. (2009). “Antes de empezar”. En: Colección Bicentenario (Tomo Ciencia y Expedición Botánica, pp. 3-5). Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Quevedo, Emilio, Germán Pérez, Néstor Miranda, Juan Carlos Eslava, Mario Hernández, et al. (2007) *Historia de la medicina en Colombia* (Tomo I: Prácticas médicas en conflicto (1492-1782). Bogotá: Tecnoquímicas - Norma.
- Palacios, Sacha Jambi. (1989). *El uso de las plantas en la medicina tradicional de los Quichuas del Napo*. Quito: Abay Yala.
- Rodríguez, Héctor & Gil, Juan Pablo. (2006, marzo 6). “La Colonia En Colombia”. Recuperado el 23 de junio de 2010 del sitio web *La Colonia en Colombia* <http://lacoloniaeci2006.blogspot.com/>
- Solís, Misael. (1992). *Vademécum de plantas medicinales del Ecuador*. Quito: Abay Yala.
- Soriano, Andrés. (1966). *La medicina en el nuevo reino de granada, durante la conquista y la colonia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Townsend, Joan. (s.f.) “Neochamanismo y el movimiento místico moderno”. Recuperado el 24 de junio del 2010 del sitio web *Las drogas tal cual...* <http://www.mind-surf.net/drogas/chamanismo3.htm>
- Varea, Miguel. (1922). *Botánica Médica Nacional*. Latacunga: Tip. Vicente León.